

¿Curso o formación analítica?

*Carlos Mendilaharsu**

*Silvia Braun de Bagnulo***

¿Curso o formación? ¿En qué se diferencian estas dos palabras? Como punto de partida tomaremos la etimología y el sentido de las palabras: CURSO, del latín *cursus*, quiere decir dirección, carrera y en sentido figurado, serie, continuación. En las universidades y en las escuelas es el tiempo que se emplea en leer y estudiar alguna facultad. FORMACION viene del latín *formatio* que significa composición o hechura, la acción o el efecto de formar, fabricar, formarse en alguna cosa; también forma o figura.

Se nos pregunta cuál es el término más adecuado, más preciso, para designar ese tiempo durante el cual aquél que desea ser analista debe pasar por él, para llevar a cabo su aspiración. La función de la palabra de comunicar sentido deja abierta una gama de posibilidades diversas, y si bien la palabra formación tiene los inconvenientes derivados de la posible lectura asociativa con la “buena forma” de la teoría gestáltica o con la fabricación mecanicista, no creemos que sea mucha la ventaja en sustituir un término asentado por su utilización durante años, por otro más en consonancia con los estudios escolares o universitarios, que también tienen por eso mismo sus inconvenientes. Cuanto mejor pueda establecerse la palabra y su uso, dice Bion, tanto más la precisión se convertirá en una rigidez obstaculizante. No se trata a nuestro entender de una precisión terminológica, sino del enfoque o del vértice con el cual abordemos el tema de “ser analista”. Y agregamos: ¿no es más fecundo dirigirnos a aquello que queremos expresar y dónde asientan las dificultades que a su denominación

* Colonia 1611, Tel. 486381, Montevideo

** Av. Italia 2540, Tel. 804321, Montevideo.

precisa? Insistimos: el nudo del problema está en la relación de la Institución con aquellos que quieren ser analistas. Diferenciamos dos niveles en este punto: por un lado la relación de la Institución con el psicoanálisis del aspirante a ser analista, por el otro la relación de las teorías psicoanalíticas con la Institución y con sus integrantes.

El primer nivel del problema se centra en el modo en que incide la Institución en el análisis de aquel que desea ser analista: cómo la Institución complica, conflictúa y aún desvirtúa el devenir de ese análisis. Los entrecruzamientos conflictivos con el analista y el analizando, se dan en múltiples planos conocidos y “diagnosticados” por todos, desde hace decenas de años y las soluciones son también innumerables; sería redundante insistir.

Dentro del nivel de relación de la Institución con las teorías encontramos también perturbaciones que inmovilizan y obstaculizan los desarrollos originales y creativos: en definitiva, la naturaleza esencial del trabajo analítico es “la tolerancia para la incertidumbre y la duda”. Interrogamos sobre la relación que cada uno de nosotros tiene como analistas con las teorías es también preguntarnos sobre la relación de cada uno con nuestra práctica diaria y con nuestro inconsciente, ya sea que lo llamemos “escucha analítica”, “acceso al inconscientes “permeabilidad consciente-Inconsciente”. Freud crea con el psicoanálisis un modo de encuentro con lo desconocido, una forma de saber con el inconsciente que es más la posibilidad de saber que un saber que se concretiza. Las distintas líneas teóricas, luego de Freud, no separan a los analistas ni dividen las Instituciones. Las posiciones rígidas o el uso de éstas como forma de poder, sí lo logran.

La institucionalización del psicoanálisis necesita de un grupo cuyas características, como tal, con la intrusión de tensiones e impulsos emocionales (Bion) data desde su origen en el grupo del mismo Freud. Los estudios realizados hasta ahora han aportado algunas soluciones pero aún persisten muchos problemas. Uno de los existentes en el seno de las Instituciones incluye aspectos muy esenciales como el de las concepciones Ideológicas manifiestas o latentes, repetidamente denunciadas por los candidatos de distintas Instituciones, como ser “posiciones dogmáticas”, “pasión militante”, por tal o cual teoría, “extramuros” de otras, etc., que inciden en la formación.

En el último pre-Congreso Internacional de Roma el tema elegido fue *¿Que hace*

suficientemente bueno un análisis didáctico?. Durante años se ha investigado, repetimos, el funcionamiento de las Instituciones, pero se sigue Insistiendo en que hasta ahora sólo se han dado soluciones demasiado parciales. Es necesario «aligerar» las Instituciones, ya que suponen una carga superyoica en todos los niveles, difícil de soportar, y cuyo carácter muchas veces “dogmático”, “religioso” u “obsesivo” no es necesario subrayar. Se dice NO al discurso universitario, pero ciertos métodos que sólo tratan de cubrir todas las fisuras entumescen las maneras de pensar y esto con cualquier teoría. El valor de las nuevas ideas (todos lo decimos renegándolo) muchas veces se reconoce al cabo de años y no hay ideas nuevas con regímenes opresores.

Ya Bion ha descrito las características de los grupos institucionalizados y ha destacado el lugar del *establishment* para tolerar u obturar el surgimiento de las nuevas ideas. No insistiremos en este aspecto, pero creemos oportuno recordar las distintas modalidades relacionales que él describe entre el grupo y las nuevas ideas. Cuanto más se aproxime a la modalidad simbiótica, más creativa y enriquecedora se constituirá la Institución para sus integrantes. Esto supone un movimiento que va desde la posibilidad de una desintegración a una nueva integración. El grupo (Institución) debe permitirse desestructurar lo establecido y reestructurarse nuevamente asimilando lo nuevo (ideas o normas). Las emociones movilizadas pueden ser intensas, recorriendo la gama que va desde lo paranoide hasta lo depresivo. En esta encrucijada es donde las teorías o las normas pueden ser usadas como obturadoras del cambio, dentro del cual encontramos el pensamiento dogmático y otros que ya hemos mencionado, cuyo denominador común es el de mantener un saber rígido y estático que se va alejando del ir conociendo. La idea de *usplitting* “estático” de Bion puede apocarse a estos modos de pensamiento que comprometen seriamente la capacidad para modos de pensar en desarrollo.

La Institución tiene una función y es necesaria, pero pensemos en “aligerarla”, descartando andamiajes pretéritos que se erigen en las fuerzas que amenazan la evolución. Esto constituye un desafío al que esperamos que hoy se responda.

La enseñanza es uno de los tres pilares en que se funda la transmisión del psicoanálisis. Si bien los esenciales son el análisis didáctico y la práctica de las supervisiones, ésta no deja de ocupar un lugar nuclear en las funciones de los Institutos. Desearíamos en este momento plantear algunos puntos que puedan servir para la discusión.

La Enseñanza debe dejar de lado toda concepción readaptativa y reeducadora cuidando además el uso abusivo de metodologías y conceptos tomados de otras ciencias al campo del psicoanálisis. Esto no quiere decir que la incorporación de algunas ideas de disciplinas ajenas, pueden ser enriquecedoras para nuestra ciencia y que lleven a nuevas propuestas. Si bien es verdad que las fronteras del psicoanálisis no son siempre fáciles de delimitar con la ciencia, la filosofía o el arte, la reducción no la favorece. Es necesario vigilar la indeseable formación de estructuras jerárquicas, fundadas en autoridades carismáticas con su corolario de organizaciones grupales según modalidades regresivas que llevan a la formación de grupos de poder, de fuentes de conflictos y escisiones.

En los Seminarios hay que evitar la transmisión de saberes predigeridos, impartiendo formas de enseñanza que favorezcan la polémica creativa. El pluralismo teórico es un factor, a nuestro juicio, importante: el progreso se basa siempre en confrontaciones permanentes de experiencias y teorías. El psicoanálisis no se puede enseñar como un cuerpo conceptual coherente y constituido que sólo favorece la homogeneización y el monolitismo esterilizante.

Sin descartar el valor de la información que es mucha, es importante que esté orientada fundamentalmente al investimento de la lectura y no a la simple repetición, lo que significa destacar los problemas que plantean los autores y las soluciones que postulan y que llevan a formular nuevas propuestas. Todo esto promueve el interés de cada uno en el conocimiento de la realidad psíquica incluida la propia, propende al afianzamiento de la identidad como analista y favorece en último término la internalización de la capacidad de formarse y continuar la misma.

El pretender enseñar todo está en oposición con lo que el mismo análisis muestra en el proceso formativo. El momento creativo es precisamente el instante del desligamiento narcisista que Implica corte, soledad y dolor. La demanda de que se enseñe cada vez más, venga ésta de los candidatos o de los docentes, es un pedido de que se cubra el desconocimiento, el vacío o la soledad que son los verdaderos acompañantes de la creatividad. Todo descubrimiento, se ha dicho, es superar una angustia.

El esquema del candidato que viene “a formarse” corresponde más a un modelo biológico imaginario de una Institución incubadora colmada de textos, seminarios y lecturas, que a una verdadera formación psicoanalítica que pretenda ser original, dejando espacios, interrogantes y vacíos para ser eficaz.

El problema es que una “verdad subversiva” como es en esencia el psicoanálisis, no puede encontrar una estructura institucional que garantice un orden y un control excesivamente rígido y cristalizado. La solución debe encontrarse en un interJuego flexible y ágil que asegure el orden necesario sin inflaciones normativas y administrativas burocráticas.

Para finalizar nos parece importante indagar qué relación con la realidad social-histórica debe de tener un analista. Esto nos lleva a pensar cómo podría instrumentarse esto en la formación, porque no se puede excluir el psicoanálisis de la problemática que podríamos llamar extra grupo que consideramos de primera línea en el momento actual y que se refiere a aquella que existe entre el Psicoanálisis y la realidad social actual, la que algunos autores han denominado el “metaencuadre”. No se puede disociar el psicoanálisis del campo social en su conjunto y éste ha cambiado notoriamente desde el origen de nuestra disciplina. La obra de Freud se ubica en el horizonte conceptual del siglo XIX. El nuestro es el de la modernidad, post-modernidad o pseudo post-modernidad, con el agravante que América Latina no tiene un horizonte homogéneo.

Algunos han usado para nuestra cultura el término de mezcla contrahecha para señalar la subsistencia de las culturas autóctonas en medio de la modernización y los intentos, no pocos, de rescatar un específico cultural latinoamericano poniendo en tela de Juicio la autenticidad de la modernidad latinoamericana.

El proceso de diferenciación en el campo cultural ha ocurrido tardíamente y en forma heterogénea: basta citar que se está desarrollando con intensidad el nivel de educación universitario superior mientras que la enseñanza primaria en varios países sea incapaz de asegurar el mínimo de escolarización así como diferencias fundamentales en los modos de vida social y la extrema diversidad de las comunidades de nuestra América. Dice Brunner, citando a Antonio Cándido que las masas al alfabetizarse y verse envueltas en el proceso de urbanización pasan directamente de la fase folklórica y las tradiciones orales al dominio de la radio, la T.V. de las tiras cómicas y las revistas de historietas constituyendo la base de una cultura de masa. El cosmopolitismo coincide

con el localismo. También las culturas profesionales de las “élites” intelectuales suponen procesos similares de modernización heterogénea, fluida, en vías de hacerse y deshacerse en esa mixtura cultural basal.

Esta nos parece una contradicción externa que debe enfrentar el psicoanálisis en este final de siglo, en su ubicación y su destino en Latinoamérica.

Estas consideraciones no agotan este tema, sólo intentan subrayarlo, y al hacerlo sugieren otras reflexiones sobre el psicoanálisis en América Latina. Retomando el tema de este encuentro sobre la formación analítica pensamos que no tenemos que formar un analista para trabajar sólo en el consultorio sino alguien que esté abierto a la realidad social de su comunidad y al acontecer del mundo actual.